EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¡¡HIJO MIO!!



DOMINGO DIAZ JIMÉNEZ

MADRID
FLORENCIO FISCOWIC, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40. OFICINAS: POZAS, 2, 2.º
1900

10

Al Sr. Director del Teatro Hispano Americano
Domingo Diaz
Jiménez

¡¡HIJO MIO!!

¡¡HIJO MIO!!

CUADRO DRAMÁTICO

EN DOS ESCENAS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DOMINGO DIAZ JIMÉNEZ

Estrenado con éxito en el Teatro-Circo
la noche del 8 de Abril de 1900.



ALBACETE
Imprenta de Hijos de L. Ruiz,
Mayor, 34
1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RITA, de 25 años, costurera . . .	SRA. FLORINDO.
JUAN, de 30 años, cajista.	SR. MORO.
UN NIÑO DE PECHO en la cuna.	

A mi querido y respetable amigo el notable escritor D. José Zahonero le dedico esta obrita, como prueba de gratitud y cariño.

El Autor.

CUADRO ÚNICO

DECORACION: *Sala de casa pobre, con puerta practicable al foro y otras dos laterales En el centro del escenario y un poco retirada hacia la derecha del actor, una mesa-camilla, y sobre esta, un quinqué encendido y un canastillo de costura Junto á la mesa una silla A la izquierda de la puerta del foro (izquierda del actor) una cuna con ropas y un niño, colocada de modo que la cabecera caiga hacia el fondo y esté arrimada á la pared, no olvidando que á un lado y á otro quepa con desahogo una persona arrodillada, y que colgado en la pared sobre la cabecera de la cuna haya un crucifijo*

Es de noche Epoca actual.

ESCENA I

RITA, en traje de casa, sentada en la silla que hay junto á la mesa y apoyada en esta con el brazo derecho, dormida.

Pausa larga

RITA. (Despertando exaltada)

¿Qué es esto?... ¡Traición!... ¡Impío!...

¡Socorro!... ¡Por compasión!
(Levantándose y yendo hacia la cuna)
que me roban á traición...
(Llegando al pié de la cuna y mirando al niño)
¡Ah! duerme... duerme, hijo mío.
Pero algo oí... ¿habrán entrado?
(Examinando las puertas)
las puertas registraré,...
no, pues todas las cerré;
es, sin duda, que he soñado.
(Breve pausa)
¡Siempre igual! ¡válgame el cielo!
en esta terrible vida
no descanso ni aun dormida,
que á lo mejor me desvelo.
Y es que en mi mente, grabada
la memoria se quedó
del hombre que me engañó
dejándome abandonada.
Y si el mundo encuentro frío
y vivo en él con enfado...
es por mi niño adorado,...
(Yendo hacia la cuna y deteniéndose)
mas... duerme... duerme, hijo mío.
Mi alma los besos refrena,
pues ahogo aquí (En el pecho)
ese ansia loca,
por si le ofende mi boca

y mi aliento le envenena.
Que es mi pasión implacable
y complacerme no puedo,...
porque me domina el miedo
de la inocente culpable.
(Breve pausa)
Sí, mi falta le hará daño,
(Mirando al crucifijo)
¡aunque bien sabes, Señor,
que fué un exceso de amor
en las garras de un engaño!
Eso fué..., no desvarío,
(Yendo con resolución hacia la cuna)
puedo su frente besar;...
(Deteniéndose)
pero... se va á despertar...
Duerme,... descansa, hijo mío.
(Pausa)
En cuna honrada nací;
en rico hogar me crié;
al peligro me asomé...
y á la miseria caí.
Que aquella jóven sin par,...
de mi dicha aquel bosquejo...
ver ansío en este espejo (En el corazón)
y no lo puedo lograr.
(Breve pausa, mirando á la cuna)
Duerme fuera de mis brazos;

no llegues á desvelarte,
pues yo, por no despertarte
el alma me haré pedazos.
  Sí, el amor que me arrebata
refrenaré sin enojos...
porque no vean tus ojos
este mundo que maltrata.
  Pero si algo te despierta,
¡quiera Dios que al despertar
veas tu frente brillar,
hallando á tu madre muerta!
(Con asombro)
  Mas ¿qué dije? ¡anhelo impío!
(Mirando hacia la cuna)
¡¿qué fuera entonces de tí?!
(Al crucifijo)
Señor, ten piedad de mí,...
(Al niño)
y... duerme... duerme, hijo mío.
(Pausa)
  Si esto es vivir, Dios eterno,
y hay otra cosa peor;
si hay un suplicio mayor,...
entonces ¿qué es el infierno?
  No hay para mí ni un placer,
que en mi horizonte confuso...
yo soy un sol que se puso
y que no ha de amanecer.

Pues del mál sigo las huellas,
y en mi horrible caminar...
¡ni aun puedo la vista alzar,
por no manchar las estrellas!...
Mas si merezco tal daño,
¡sea en buen hora, Señor!...
aunque esto es solo mi amor
en las garras de un engaño.
(Pausa)
Me quiso un hombre perder
con infames procederes,
y son ahora sus placeres
las penas de esta mujer.
Sí, un hombre me hizo traición
y unirse á mí tiene en mengüa,
pues de angel tuvo la lengüa
y de infierno el corazón.
(Breve pausa. Se sienta en la silla que hay junto á la mesa)
Durmamos; en Dios confío,
yo su auxilio imploraré...
(Mirando al niño)
y por tí me afanaré....
duerme,... descansa, hijo mío.
(Se apoya con el brazo derecho en la mesa, y queda en la misma postura que estaba al alzarse el telón; permanece así unos instantes y se oye que llaman á la puerta del foro: entonces se levanta de repente y dice con asombro

¡Llaman! ¿Quién será, Señor?

JUAN. (Desde fuera)

¡Abre, Rita!

RITA. (Con más asombro) ¡Cielo Santo!...

¡él!... (vacila un instante, y se dirige con decisión hácia la puerta del foro)

Abriré. (Abre y entra Juan con mansedumbre, dejando tras sí cerrada la puerta)

ESCENA II

RITA y JUAN

JUAN. (Con cariño)

¿Por qué tanto

tardaste?

RITA. (Disponiéndose á hablar como sacando fuerzas de flaqueza)

¡Oye,... por favor! (Pausa)

Yo no sé á lo que has venido;

pero escucha, Juan querido,

lo que te voy á decir,...

negar esto que te pido

es condenarme á morir.

Siempre me trataste igual,

con terco y rudo desden,...

aunque mi amor fué leal,

y aquel que hizo tanto mál...
ya es hora de que haga bien.
(Señalando y mirando hacia la cuna)
Como un angel estuviera,
sobre humilde cabecera
y á los piés de un crucifijo,
cual si al mundo le temiera...
durmiendo está nuestro hijo.

JUAN. (Con vehemencia y apretándole la mano contra su pecho)
¡Calla!...

RITA. (Rogándole) Oye...

JUAN. (Con cariño) ¿Para qué oir?
lo que me vas á decir
es lo que á mí me ha traido;
¡calla, por Dios te lo pido...!
vengo á calmar tu sufrir.
Yo siempre te traté igual
con terco y rudo desden,
aunque tu amor fué leal;
pero el que hizo tanto mál...
ya es hora de que haga bien.
(Pausa)
Como un angel estuviera,
sobre humilde cabecera
y á los piés de un crucifijo,
cual si al mundo le temiera...
durmiendo está nuestro hijo.

Mas la mancha que en su frente
de mil maneras extrañas
se revela facilmente,
quiero limpiar de repente
con amor de mis entrañas.

(Pausa. Se abrazan conmovidos)

RITA. ¡Oh... gracias, Juan de mi vida!

JUAN. Escucha, mujer querida,
un poco más con paciencia,
que á saber vas enseguida
lo que hace la Providencia:

(Pausa, y luego como cuando se dice un secreto, pero no olvidando, que lo que resta de la obra es lo que necesariamente debe oir mejor el público.)

Hoy mi madre me ha llamado,
en sus brazos me ha estrechado
y me ha dicho con ternura:
«vé á aquella casa al contado
y honra á aquella criatura;
pues esto que sufro yo
y el estigma que hay en tí...
para siempre nos quedó,
porque (¡infame!) no me honró
el hombre á quien yo creí.»

RITA. (En tono de súplica y limpiándose las lágrimas

Basta..,

JUAN (Con satisfacción)

Sí, darte consuelo
es lo que quiero lograr.

RITA. Dios te bendiga ese anhelo.

JUAN. El tambien ante un altar
nos ha de unir desde el cielo.

RITA. (En actitud de ir hacia la cuna)
Ya puedo... ya no porfío;
(Yendo hacia la cuna)
de dicha estoy casi muerta.

JUAN. (Yendo tambien hacia la cuna)
Yo tambien besarle ansío.
(Cada uno se arrodilla á un lado de la cuna, Jnan besa al niño.)

Rita. (Con arrebato al ver que besa Juan al niño)
¡Despierta pronto, despierta,
que estás salvado!...

LOS DOS (Con el mismo arrebato y mirando al crucifijo)
¡¡Hijo mío!!
(Apoyan la cabeza sobre la cuna)

TELON

PUNTOS DE VENTA

En Madrid, casa del editor y corresponsales d la galería dramática *El Teatro*.

En Albacete, en la imprenta de El Diario, y e el domicilio de su autor, Concepción, 22.

PRECIO 0'50 PESETAS